



## **COMENTARIO DE TEXTO / TEMA DE ACTUALIDAD**

El examen presenta dos opciones: A (tema de actualidad) y B (comentario de texto). El alumnado deberá elegir una de ellas y responder razonadamente a los ejercicios de que consta dicha opción.

Debe recordarse que en la calificación del ejercicio se tendrá en cuenta también el grado de corrección alcanzado en los siguientes aspectos: fluidez y coherencia de la redacción, riqueza y adecuación del vocabulario utilizado, organización sintáctica, ortografía y pulcritud en la presentación escrita. Como norma general, las faltas de corrección en los aspectos señalados supondrán disminución de la nota global.

### **OPCIÓN A. TEMA DE ACTUALIDAD**

Realice una composición escrita sobre el siguiente tema: **¿Debe regularse el uso del teléfono móvil entre personas menores de 16 años?** (10 puntos)



## OPCIÓN B. COMENTARIO DE TEXTO

Los jóvenes de hoy son un desastre. Siempre han sido un desastre. Contradicen a sus padres y tiranizan también a los pedagogos y profesores, decían en Grecia hace 2.500 años. Y así, por los siglos de los siglos, hasta el último informe PISA.

Es una constante histórica que los mayores de edad se quejen de los menores. Cada generación acentúa unos defectos. Los japoneses medievales se fijaban en cómo los jóvenes degradaban el lenguaje hablado; nosotros, el escrito: con internet y las redes sociales, cometen faltas de ortografía, usan un léxico pobre y no saben redactar. En la Inglaterra del XVII criticaban su dura agresividad; nosotros, su blanda hipersensibilidad.

La cuestión es que no están a nuestra altura. Y es verdad, pero no porque ellos estén más abajo, sino porque nosotros (creemos que) estamos más arriba. Lo mostraron los psicólogos John Protzko y Jonathan Schooler en un artículo en *Science* [una revista científica]. En una serie de experimentos vieron que los adultos consideraban que, en comparación con las generaciones anteriores, la *juventud de hoy* estaba en declive. Pero, curiosamente, ese desprecio hacia los jóvenes dependía de cuáles eran las virtudes que los adultos tenían o pensaban que tenían. Así, las personas mayores más autoritarias enfatizaban que los jóvenes de hoy no respetan a los mayores; y las más lectoras que los jóvenes de hoy leen menos. Es decir, comparamos a los jóvenes con nuestra mayor fortaleza (yo pongo más atención a su expresión escrita que a sus habilidades matemáticas). Y, sobre todo, cotejamos a la juventud real de hoy con un ser ficticio: la persona que creemos que fuimos. Ese holograma de madurez y sensatez, responsabilidad y amabilidad... que nunca existió.

Pero sí, subjetivamente, la juventud de hoy sigue igual, objetivamente no es así. Están peor. Como muestra Ignacio Conde-Ruiz [un economista español] en *La juventud atracada*, los jóvenes de hoy lo tienen más difícil que nosotros. Sufren más problemas: precariedad, dificultad para acceder a una vivienda (se van de casa, de media, a los 30,3 años). Y disfrutan de menos poder: en las primeras décadas de la democracia los jóvenes eran más de un tercio del electorado y ahora son un quinto. Sus demandas no se atienden.

Nos hemos bebido su elixir y les hemos dejado la eterna juventud.

Víctor Lapuente, "La juventud de hoy" (*El País*, 26 de diciembre de 2023; texto adaptado)

**Pregunta 1.** Resuma el texto. (2 puntos)

**Pregunta 2.** Estructure el texto en partes. Identifíquelas y justifique cada una de ellas. (3 puntos)

**Pregunta 3.** Realice un comentario crítico del texto. (5 puntos)